

NOTA INFORMATIVA

Ha llegado a mis manos un e-mail en el que el Comité Organizador del XII Congreso Español de Estudios Clásicos celebrado en Valencia lamenta que se enjuicie y califique como fruslería las ponencias y comunicaciones presentadas a dicho congreso.

Yo también lo lamento, pero no sólo eso.

Lamento también que se asocie lingüísticamente ese enjuiciamiento a la candidatura que presido para la Presidencia Nacional de la SEEC, pues los autores del referido e-mail dicen muy subrepticamente “en lo que parece ser un intento de apoyo a una de las dos candidaturas que concurrirán a las próximas elecciones”.

Lo que una persona determinada opine sobre un congreso no es, en absoluto lo que opinamos los miembros de una candidatura a la que esa persona defiende.

Quede claro con esta declaración que así es, que nada tengo ni he tenido nunca contra el mencionado Congreso.

Pero el lenguaje hace mil diabluras y puede hacer parecer que lo que lingüísticamente aparece en contacto también lo esté en la realidad.

Es una argucia bien conocida, pero, como todas las argucias, es peligrosa porque revela el carácter de quien la emplea. Y los oyentes no son tontos.

Llamo, por tanto, a la serenidad y a las maneras universitarias. Lo que los miembros de mi candidatura no han dicho no hay por qué sugerir ni tan siquiera que lo piensan o están cerca de esa opinión.

Cuando dos candidaturas se enfrentan en una sociedad madura y culta, ninguna de las dos pierde, porque la aparentemente perdedora deja constancia de una sensibilidad distinta de la ganadora que ésta haría bien en tener en cuenta cuando gobierne.

Nada más. Espero y deseo que nos abstengamos de golpes bajos, porque no son juego limpio y se notan mucho desde fuera del ring.

Antonio López Eire

Socio de la SEEC

